HORAS DE SOLEDAD.

POESIAS

POR

Cárlos Rafael.



HABANA.

IMP. DE G. MONTIEL Y Cª

Amargura, núm. 36.

1879.

1.1.33

ERRATAS.

Páginas.	Líneas.	Dice.	Léase.
6	15	perso	persa
29	13	¡Cuán, noble los	¡Cuán noble en los
32	5	La que	Lo que
33	6	en delirio	con delirio
36	1	Tus soldados......	Tus soldados
39	4	olvida	olvide
42	1	hechicera	hechicero
42	26	hubiese	hubieses
49	8	Sus hojas	Las hojas
64	20	de láuro	del láuro
79	7	con el alma	con alma
79	16	invoca	evoca
80	9	Que con una	Que en una

PROLOGO.

Raro es el año en que la musa cubana no nos brinde con algun nuevo tomo de poesías, que si bien suele enaltecer el nombre de su autor, y á veces añadir una página honrosa á la historia de nuestras letras, no por eso le ofrece producto alguno pecuniario.

¿Por qué, pues, cantan nuestros poetas?

Cantan solo por amor á la gloria; cantan porque para el poeta es una imperiosa necesidad verter en otros corazones las inspiradas concepciones que rebosan en el suyo. Tristes ó alegres, patéticas, conmovedoras, brotan de su lira para hacer vibrar fibras iguales en otro corazon, para ir á despertar sentimientos análogos de placer ó de dolor, de amor ó de ódio. Así, por repercucion armónica de sus propias notas, siembra el poeta los gérmenes de las virtudes y pasiones humanas, del patriotismo en Heredia, de la filantropía en Delisle, del desencanto en Byron. Por eso la poesía

enseña, por eso es eminentemente civilizadora: arrastra por el entusiasmo, conduce al heroismo moviendo el sentimiento con la pintura de los héroes, sin esperar para sus adeptos otra cosa que la popularidad. Preguntar al poeta por qué canta, es demandar al ruiseñor por qué vierte el raudal de sus notas en las calladas horas en que ningun oido las ha de recoger, es preguntar á la oficiosa abeja para quién fabrica sus panales en el hueco tronco de la ignorada seiba.

De aquí que no siempre esos volúmenes vayan dirigidos á la posteridad; la mayoría no sobrevive á la generacion en que se producen; y es que la mayor parte de sus composiciones, efímeras, principalmente á causa de su subjetividad, no añaden idea alguna á la idea del lector, ni aumentan en gloria alguna la gloria de su país.

Felizmente no estamos hoy en ese caso: no somos tampoco heraldos de un nombre desconocido: el nombre del Sr. Rafael no es estraño á nuestro círculo literario, porque muchas de sus poesías han engalanado ya las columnas de algunos de nuestros periódicos: hoy no hacemos mas que presentar un tomo, y nos halaga la esperanza que la mas rígida censura no podrá ménos que encontrar en él mucho digno de conservarse, y mucho digno de grabarse en la memoria.

Aquí no se halla la pompa de Homero, mas tampoco el efectismo lírico, ese cáncer que hoy aqueja á nuestra literatura: aquí con sencillez y verdadero sentimiento se canta *A la Luna*, *A la Amistad*, *Al Amor*, sin que por eso falte virilidad cuando el argumento lo exige, sin que se eche de ménos la entonacion elevada y patética que el objeto requiere, cuando ese objeto es Napoleon ó Leonidas.

Para corroborar esto nos bastaría cualquier ejemplo, y vamos á copiar la siguiente bellísima pintura de la vida del campo:

"Aquí el hombre contemplando
La agreste naturaleza,
Odia la farsa del mundo
Y nace á una vida nueva.
Aquí brilla el sol mas bello,
Tiene la flor mas esencia,
Mas dulces las aves cantan,
Y son las brisas mas frescas.
Y el que siente en las ciudades
Su alma desdichada presa
De mil pasiones terribles,
El que niega la inocencia,
Y cree que el amor es sueño
Y que es la virtud quimera,
Tambien en estos lugares
Siente la grata influencia
De la paz que reina en torno,
Y su alma se regenera!"

Quien con tanto tino nos trae á Cuba el delicado estro pastoril de Melendez, nada estraño que reflejara tambien la filosofia amarga y sarcástica de Byron: léase el epígrama *De puerta en puerta;* colocada esta composicion en el tomo del popular Becquer, nada hubiera perdido este de su mérito.

He aquí una semblanza de nuestro Milanés, que pocos leerán sin sentir el deseo de retenerla de memoria:

"Tú no fuiste el torrente que impetuoso
El valle estenso con su voz atruena,
Ni el águila caudal que en el espacio
Remonta el vuelo y á las nubes llega.

Un arroyuelo transparente, suave,
Que copiaba del cielo la belleza,
Acento melodioso de una lira,
¡Eso eras tú, dulcísimo poeta!

Examinemos otro género: busquemos estrofas de sabor épico: nadie con justicia podrá negar el título de poeta á quien dirige al héroe de las Termópilas estas entusiastas cuartetas:

"Humillarlos?... Jamás!... jamás la frente
Los vieron doblegar en el combate,
Que cuando lucha el que nació valiente
Sucumbe acaso, pero no se abate.

Vencido así por la traicion, Leonidas,
La hermosa vida con valor perdiste,
Al par de aquellas huestes atrevidas,
A las que ejemplo de constancia fuiste!

Caiste, sí, pero despues cruzando
El *paso* que valiente defendías,
¡Tu cadáver el perso contemplando,
Aun creyó que á su marcha te oponías...!

Pero no nos estenderemos en estas citas de las composiciones que van á leerse: el lector las tiene delante y juzgará por su propio criterio: estamos seguros que sentirá lo que nosotros. La mayor parte de ellas dejan en el alma esa vaga sensacion de inesplicable, melancólico deleite, verdadera moral de la poesía lírica, que sin preceptos ilustra, que sin máximas reforma, que sin dar lecciones nos hace mejores de lo que éramos, moviéndonos á amar todo lo que ama el poeta, que vierte raudales de patriotismo al cantar á Tell, y nos arranca lágrimas de enternecimiento al recordarnos las palmas de nuestra pátria, junto al magestuoso Niágara.

FRANCISCO CALCAGNO.

A FRANCIA

En 1871.

(A MI BUEN AMIGO EL DISTINGUIDO LITERATO D. FRANCISCO CALCAGNO.)

........being of no party,
J shall offend all parties; never mind!
Byron.

Los hermosos laureles de Marengo,
De Jena y Austerlitz y de Friedland,
¿Qué se hicieron, nacion desventurada?
Responde, ¿dónde estan?

¿Dónde estan esas águilas altivas
Que Europa un dia con respeto vió,
Y cuantas veces detenerlas quiso,
Débil se estremeció?

Nada te queda ya! Pasó tu gloria
Y con ella por siempre tu esplendor!
Hoy las naciones que á tu voz temblaban
Te tienen compasion!

Mas, tus hijos ¿dó están? los que heredaron
De sus héroes aquellos el valor
De luchar por la patria y en la lucha
O morir ó vencer?

¿Por qué consienten que tu suelo sea
Hollado por el pié del invasor?
¿Por qué en viles, miserables bandos,
Malgastan su valor?

¿Por qué un grito no más, el grito heróico
De ¡guerra! no se escucha resonar,
Y cuantos pueden empuñar un arma
No corren á luchar?

¿Por qué tan pronto sumision ofrecen
A las huestes altivas del teuton?
¿Por qué, si apenas el combate empiezan,
Humillan tu pendon?

Ah! yo creia en tu heroismo santo!
En tu inmensa desgracia ya te ví,
Un desierto quizás; pero oprobiada,
Oh! nunca te creí!

Todos al verte desechar el manto
Que cubriera tus hombros, imperial,
En las lides terrible te juzgaban,
¡A Roma misma igual!

Igual á tí, nacion, á esa otra Francia,
La que al mundo asombró el *noventa y tres*,
Cuando el prusiano audaz y el moscovita
Temieron al frances!

Cuando tus hijos de vengarte ansiosos
Y al compás, de patriótica cancion,
Rostros risueños á la lid llevaban
Y el pecho....... de leon!

Sin soldados entonces, arruinada,
¿Cómo hiciste á la Europa estremecer?
¿Cómo la enseña, tricolor, triunfante,
Paseaste por do quier?

¿Fué acaso porque menos valerosos
Supieron tus contrarios combatir?
Nó! tu fé solamente á la victoria
Te pudo conducir!

Con ella tus laureles hoy marchitos
Miraras venturosa renacer,
Aún con tus hechos se asombrara el mundo,
¡Pudieras aun vencer!

Mas ¡ay! aceptas una paz odiosa,
Que otros pueblos reprueban y tú nó,
Por conservar de una ciudad cobarde,
Un tanto el esplendor!

Bien pueden tus eternos enemigos
Tus desiertas fronteras traspasar
Otra vez, altaneros, y exigirte
Nueva debilidad!

Y otra vez, y cien más, hasta que un dia,
Hecha pedazos, sin poder luchar,
De algun pueblo del Norte ante las plantas
Te llegues á postrar.

¡Mira á Polonia! como tú valiente
Triunfante por do quiera combatió;
Temióle el moscovita, y vasallaje
Prestábale el teuton;

Y nunca, nunca doblegado hubiera
La frente al yugo que la oprime vil,
Si á propias disensiones miserables
Hubiese puesto fin.

La imájen eres, de ese pueblo triste,
Que juntas con las voces del cañon
Del audaz enemigo, en tí se oian
Voces, ¡ay! de ambicion!

Por eso luego tu pendon rendiste,
Y de altivo monarca á la merced,
Sus mandatos recibes, que tu suerte
Sabran odiosa hacer!

....

¡Oh Francia! yo te amo!..... Cuando niño
Supe una historia que en mi mente está·
Supe que á Europa combatiste un dia,
Por darle libertad!

Yo he creido escuchar en mi entusiasmo
La voz atronadora de Danton,
Y en mis sueños he visto los semblantes
De Chênier y Vergneaud!

Sí, pueblo, yo te amo, pero escucha,
Al mirarte la frente así doblar,
Cuando aún lográras si luchar quisieras,
El triunfo conquistar;

Y á bastardas contiendas entregados
Miro á tus hijos, destrozando al fin
Los hermosos laureles de Marengo,
De Jena y Austerlitz,

A Leonidas recuerdo desafiando
El poder de la Persia colosal,
Y creo que en tu suelo, ¡pobre Francia!
No hay patriotismo ya!.........

ARTURO.

—

Callad!... callad!... no hagais ruido!
¡Silencio por Dios!... silencio!...
Dejad que disfrute Arturo
De su dulcísimo sueño!

¿No mirais esa sonrisa
Que asoma á sus labios tiernos?
¡Es que sueña venturoso
Con los ángeles del Cielo!

¡Qué hermoso! ¿verdad? no existe
Un niño más hechicero!
¡Qué manos tan bien formadas!
¡Qué bien formado su cuello!

¿En dónde podrá encontrarse
Un semblante mas perfecto?
¿Ni qué ojos habrá que sean
Como los suyos tan bellos?

¡Arturo! Arturo! al mirarte
Un querub te considero,
Que de las etéreas salas
Enviar quiso Dios al suelo!

Yo te amo, niño, te amo,
Y arfortunado me creo,
Con este amor que entusiasta
Para tí guardo en el pecho!

¡Cuánto gozo, angel querido,
Cuando besándote siento
Que tus tiernas, níveas manos,
Enlazas con mis cabellos!

Entónces mis padeceres
Huyen en rapido vuelo,
Y vuelve la hermosa calma
A mi corazon enfermo;

Pero... ¡adios por hoy' Acaso
Podrá mi importuno acento,
Interrumpir, alma mia,
Tu hermoso dormir angélico!

¡Adios, adios, bello Arturo!
Antes quiero darte un beso
Tan suave... ¡que de mis labios
Ni áun se advierta el movimiento!

Mas... tu divino semblante,
¿Por qué tan pálido advierto?
Quien sabe! tal vez ahora
Es agitado tu sueño...

Por si es así, quiero verte
Entre mis brazos despierto:
En vez de un beso callado
Te daré un sonoro beso.

Recíbelo ya y despierta
A su impresion, angel bello...
¿Y aún no has abierto los ojos?
¡Qué profundo es hoy tu sueño!

Vuelvo otra vez á besarte
Y al fin lograré mi intento...
Mas... no despierta... ¡Dios mio!
Arturo!... gran Dios!... ¡Ha muerto!...

A NAPOLEON III.

Al fin caiste!..... El cetro soberano
Que engañada la Francia te cediera,
Ya nunca más empuñará tu mano,
Ni leyes dictarás á Europa entera.

Asegurar tu trono pretendiste
Laureles conquistando en las batallas,
Pero vencidas tus legiones viste,
Y en poder del prusiano tus murallas.

¡Ay de tí, Napoleon!... Está eclipsado
El sol brillante que alumbró tu gloria!
Prisionero, abatido y destronado,
Tambien contraria te será la historia.

Y bien del hado la crueldad merece
El que una vez á su país traiciona;
El que á sí mismo en su ambicion se ofrece
De Libertad en mengua una corona.

Sí, que aún los hijos de la heróica Francia
Con justa indignacion no han olvidado
Que lograste una vez en tu arrogancia
Ver al pueblo á tus plantas aherrojado.

Y que soñando en tu avaricia loca
Nuevo César llamarte ommipotente,
La estension de la tierra hallabas poca
Para los planes que abrigó tu mente.

Ni olvidaron que á Méjico mandabas
A morir tus soldados á millares,
Y, necio, deslumbrar imaginabas
Á tu pueblo con triunfos militares.

¡Sufre tu suerte, Napoleon! y en tanto
El francés en las lides el primero,
¡De guerra entone su valiente canto
Y arroje de la Francia al estranjero!

1870.

A MILANES.

Tú no fuiste el torrente que impetuoso
El valle estenso con su voz atruena;
Ni el águila caudal que en el espacio
Remonta el vuelo y á las nubes llega.

Un arroyuelo trànsparente, suave,
Que copiaba del cielo la belleza;
Acento melodioso de una lira,
¡Eso eras tú, dulcísimo poeta!

Muchas veces á la hora que empezaba
A recoger el Sol su cabellera,
Un libro entre mis manos, y mi pecho
Henchido entónces de ilusiones bellas,

El popular estruendo abandonando
Mis pasos dirigí por una senda
Que al campo y su quietud me conducia,
Y allí, apoyado en centenaria seiba,
Recorrían mis ojos anhelantes
De ese libro las páginas, y en ellas,
¡Qué tesoros de amor, cuánta ternura
Que aún conmovido el corazon recuerda!
Esos instantes, ¡ay! cuántos suspiros
A tu memoria consagré en ofrenda!
Que sólo el alma indiferente, fria,
Que estraña siempre al sentimiento sea,
Puede acaso escuchar sin conmoverse
Tus cantos que seducen y enagenan;
Tus cantos, Milanés, bardo divino,
Dulces...... ¡más dulces que la miel hiblea!
....
Y enmudeció tu voz! ...... Hado terrible
Cubrió tu mente de fatal tiniebla;
¿Qué causa pudo ser que de improviso
Oscureció tu hermosa inteligencia,
Hasta el instante mísero en que avara
Por recibirte se entreabrió la huesa?
Ay! tu sensible corazon creia
Hermanos encontrar por donde quiera!
Amor, virtud, fraternidad brindaste,
¡Y el desengaño fué tu recompensa!
¡Triste, triste de tí!......Mísera el alma
Como la tuya de ilusiones llena!
¡Pobre quien sueña y despertando llora!
¡Ay del que nace como tú poeta!

DESPEDIDA.

Á UN AMIGO EN SU PARTIDA Á ITALIA.

¡Adios, poeta, adios!... Que del Occeano
Las brisas y las olas blandamente,
Lleven tu nave al pueblo donde ausente
De la patria adorada vivirás.
¡Con qué amargo pesar, con qué tristeza,
Del moribundo sol á los reflejos,
En ese mar voluble, allá...... á lo lejos,
Sus costas ocultarse mirarás!

En remotas riberas, de tu lira
Silencio guardarán las cuerdas de oro,
Que aunque Italia de Europa es el tesoro,
Italia no ha de darte inspiracion,
Cubano ruiseñor, en otro suelo
Recordando tus campos tan queridos,
No cantares, tristísimos gemidos
Lanzarás de tu amante corazon!

Oh! la patria!... la patria!... Dónde existe
El miserable de menguado pecho
Que no supo adorarla? ¿A quién no ha hecho
Su dulcísimo nombre estremecer?
El hijo de las selvas conducido
A region más hermosa y opulenta,
Su destino maldice, y siempre intenta
Tornar al suelo que le vió nacer.

....
....
....

Yo no ignoro, poeta, tus pesares;
—¡Ah! por eso amo tanto tus canciones!
En tus bellas, pasadas *Ilusiones*,
Los he visto, y tambien en tu *Pasion*;
Y he creido escuchar, cuando cantabas
De tu alma el infortunio y la ternura,
El amor de Petrarca, la amargura
De Byron inmortal, honra de Albion!
Un abrazo... y ¡adios!... ¡Adios, amigo!
¡Que las olas en suave movimiento,
Y grato siempre, bonancible el viento,
Dirijan hasta Europa tu bajel!
Yo... ¡nunca he de olvidarte!... No destruye
La distancia amistad como la mia;
¡Otra vez á mis brazos!... Pronto el dia
Disfrute de tu vuelta, *Rafael*.

A ALBION.

—

¡Albion! ...... yo no te amo
Por tu grandeza tanta!
A mí nada me importa
Que sean tus escuadras
Asombro al universo,
Y sirvas hoy de valla
A Rusia, que quisiera
Caer como avalancha
Sobre la Europa, y luego
Postrarla ante sus plantas!
Ni que tu enseña sea
Del viento acariciada,
Por donde quier que Febo
Su rayo ardiente lanza.
Ese poder que ostentas
A mí no me entusiasma:
¿Qué ha sido de Fenicia?
Cartago, ¿dónde se halla?

De Roma la invencible,
¿En dónde están las águilas?
Yo te amo, porque eres
La tierra afortunada,
Donde nació el poeta
Que á Milton eclipsara,
Y á quien mi pecho ardiente
Veneracion consagra!
¡Albion! quizá en tu suelo
No habrá siquiera un alma,
Que sea por ese bardo
Cual yo tan entusiasta;
Y si la suerte un dia
Quisiera hasta tus playas
Llevarme, allá en la popa
Del buque, al divisarlas,
Mi frente descubriendo
Así te saludara:
—¡Salve, nacion dichosa,
Del noble Byron pátria!

LA MUJER CULPABLE.

(Imitacion de Víctor Hugo).

No maldigais á la mujer que vive
En el vicio sumida y la abyección;
¡Quién sabe! acaso sollozando á solas
Recuerda triste su perdido honor!

¡Quién sabe cuanto tiempo rechazara
De los hombres tambien la seduccion!
De la virtud, el asesino, el hambre,
De la suya tal vez no se apiadó!

Tal vez amaba, y cruel y miserable
El hombre á quien cediera el corazon,
Burlando su inocencia y su ternura,
Del mundo á la vergüenza la arrojó!

4

Pero si nadie al vicio la entregara
Si ella misma causó su deshonor,
¿Debeis por eso maldecir su nombre?
¡Tenedla solamente compasion!

Pensad en Magdalena; como nadie
La senda del deber abandonó;
Y á Jesus recordad, contra la turba
Prestando á otra infeliz su proteccion!

En el cieno la perla sumergida
Parece que ha perdido su valor,
Y perla es la mujer, y sin virtudes,
Del mundo no consigue estimacion;

Mas si aquella del cieno separada
Adquiere nuevamente su esplendor,
¿No puede la mujer arrepentida
Elevarse hasta el trono de su Dios?

A WASHINGTON.

Libertador! permite que mi inacordė lira
Tu jigantesca gloria se atreva á celebrar;
Yo bien lo sé, esa gloria que el Universo admira,
Homero solamente pudiérala cantar!

No basta mi entusiamo, ¡oh Washington sublime,
Para ensalzar tus hechos que dignos son de un Dios!
Que el ser que á sus hermanos de esclavitud redime,
En vez de ardientes cantos inspira adoracion!

Recuerdo que, muy niño, á un hombre ví la frente
Delante de tu imágen un dia descubrir,
Y cándido, ignorante, con labio balbuciente,
"¿Quién es?" —osé decirle:— " su nombre puedo oir?"

Y en tanto que su diestra tu efigie señalaba,
Con júbilo radiante su rostro á mí volvió
Y con sonoro acento que orgullo demostraba,
"¡Es Washington! —me dijo:— "¡por él soy libre yo!"

Los años transcurieron, y en pos de sí llevaron
Los tiernos y lozanos de mi primera edad,
Y un dia que en un libro mis ojos se fijaron,
Sentí mi pecho ardiente de gozo palpitar.

Del libro aquel las pájinas la historia referian
Del pueblo poderoso de allá ...... del Setentrion;
En ellas ...... ¡cuántos nombres ilustres se veían!
Pero ¡ah! que como el tuyo ninguno apareció!

De mi niñez entonces vinieron á la mente
Las plácidas memorias, y pude recordar
Al hombre que inclinada mostró ante tí la frente,
Y á mi inocencia luego le habló de libertad.

Y comprendí el orgullo mostrado en su semblante
Cuando al hablar conmigo tu nombre pronunció:
¡Su cuna á las orillas del Delaware errante,
De libres, puras brisas, á impulsos se meció!

El que á ese rio llega, ¡oh genio soberano!
Tu sombra veneranda parécele mirar,
Parécele mirarte, sublime americano,
Con diestra poderosa la espada manejar!

Y piensa que se escucha tu enardecido acento
—¡Igual á aquella noche de gloria para ti!—
Al pecho de tus bravos prestándole ardimiento,
Que ansiosos de victoria se lanzan á la lid!

América, aherrojada, llorando dirigia
Sus ojos hasta el Cielo pidiéndole piedad,
Y á tu alma ardiente, *¡lucha!* divina voz decia!
Luchaste...... y á tu patria le diste libertad!

América, ese pueblo jigante, poderoso,
Envidia de dos mundos, te rinde adoracion:
¡Tu nombre es de ese pueblo el talisman precioso:
¡Tu nombre allí en grandeza no cede sino á Dios!

Radiante allí es tu gloria cual sol en el oriente;
Do quiera de esa gloria señales hay allí;
En Boston la ilustrada, en York la floreciente,
Y en la anchurosa márgen del gran Mississippí!

¡Cuán noble los combates! qué noble apareciste
Tambien cuando la espada llegaste á deponer!
¡Primero en paz y en guerra!... Con tu virtud hiciste
De Cincinato ilustre la fama oscurecer!

Tu nombre será eterno, sublime americano!
De un polo al otro polo se escucha resonar:
Avance el tiempo...¡avance!...¿que importa?—Siempre en vano
Del mundo que te admira borrarlo intentará......

A ELVIRA

EN SU PARTIDA A EUROPA.

Te vas? Prósperos vientos
Y olas amigas,
Conduzcan hasta Europa
Tu nave, Elvira;
Y haga el Eterno,
Que allá disfrutes siempre
Paz y contento!

Recuerdas cuántas veces
Con entusiasmo,
Me hablabas de esos países
De allá... lejanos?
Tú así decias;
«¡Si habitarlos pudiese
Siquiera un dia!»

¿Quien entonces, hermosa,
Te reconociera,
Que tus anhelos mismos
Colmados vieras?
Lo que era un sueño,
Ya es realidad que vierte
Dicha en tu seno.

Verías... verías la Francia
La ciudad bella
Que el nombre ilustre tiene
De nueva Atenas;
Y de la Italia
El pueblo que el Adriático
Amante baña.

Del Támesis undoso
Hay á la orilla
Otro pueblo que el mundo
Ve con envidia,
Do tu morada
Fijarás junto al hombre
Que te idolatra;

El hombre que ha sabido
Tu casto seno,
Despertar á la vida
Del sentimiento:
A quien cediste,
Tu corazon tan puro,
Noble y sensible!

Contémplalo! En su rostro
Se ve la dicha;
¡Es que su alma te adora
Correspondida!
¡Oh placer grato,
Si al querer en delirio
Somos amados!

Pèro al hallarte lejos
De nuestras playas,
Te mostrarás con ellas,
Elvira, ingrata?
En el olvido,
Sepultarás la imágen
De tus amigos?

¿No habrá para tu patria,
Cuba preciosa,
Suspiros amorosos,
Ni una memoria?
De sus vergeles.........
Mas... veo que mis labios
Torpes, te ofenden!

¿Olvidar este suelo
Donde naciste?
Tú, que lo adoras tanto?
Tú?... No es posible!
¡Cuán elocuentes,
Responden esas lágrimas
Que triste viertes!

Ah! quieres entusiasta
Ver esos pueblos,
Mansiones de placeres
Y de lo bello,
Y al ausentarte,
¡Brota en tu alma sensible
Dolor tan grande!

¡Oh sentimiento dulce,
Precioso, santo!
¡Oh amor de los amores!
¡Oh suelo patrio!
SEÑOR... ¡tu gracia
No merece el que infame
No ama á su patria!

Cese tu llanto, Elvira,
Calma tu pena;
No; no pierdes á Cuba,
Tú te la llevas:
Dime; ¿grabada
No tienes tú su imágen
Siempre en el alma?

Allá... pero la nave
Ya el ancla leva.
Y tambien por mi rostro
Lágrimas ruedan...
Tu mano... Elvira...

....

¡Protéjante los cielos!
¡Adios, amiga!...

A LEONIDAS.

(A mi hermano Nicolás).

Salve á tu nombre! En la espartana historia
Otro hallar mas hermoso no he podido!
Tu jigantesca, inconcebible gloria,
De Grecia heróica la mayor ha sido!

¡El alma se conmueve recordando
El drama aquel!—Paréceme, Leonidas,
Mirarte entre los tuyos desafiando
De Persia á las legiones aguerridas.

Paréceme escuchar tu noble acento,
Al responder á Jerjes el tirano,
Que la espada al pedirte, en tu ardimiento,
— *Ven!* esclamaste, *arráncala á mi mano!*

Tus soldados...... tambien ¡cómo supieron
En torno á tí menospreciar la muerte!
¡Antes luchando sucumbir quisieron,
Que del esclavo consentir la suerte!

Innúmeros contrarios se lanzaban
En medio del fatal desfiladero,
Mas cobardes las armas arrojaban,
Al presentarse el espartano fiero,

Eras tú el mas temido! —A donde quiera
Que tu brazo la espada dirigia,
¡Como si herido por el rayo fuera,
A tus plantas un persa descendia!

Todo cedía á tu heroismo ardiente;
Tu nombre con terror se pronunciaba
En las tiendas del déspota de Oriente,
Que ya la Grecia abandonar pensaba.

¡La Grecia, su ambicion!...... vergel precioso
Que en vil serrallo trasformar queria!
El, subyugarla meditó alevoso,
Y ella, invencible, combatir sabía!

Necio!...... en su patria sin cesar rodeado
De estúpidos esclavos y mujeres,
De Milciades al pueblo, descuidado
Creía en la molicie, en los placeres!

Necio!...... en su fuerza colosal confiaba
El lauro al pretender de la victoria,
Sin ver que el griego valeroso ansiaba
Un nuevo Maraton y nueva gloria!

Por eso en vano contra tí furioso
Enviaba sus innúmeras legiones:
¿Cómo humillar, Leonidas animoso,
A tus griegos de libres corazones?

Humillarlos? Jamás!.., jamás la frente
Los vieron doblegar en el combate!
Que cuando lucha el que nació valiente,
Sucumbe acaso, pero no se abate!

Vencido así por la traicion, Leonidas,
La hermosa vida con valor perdiste,
Al par de aquellas huestes atrevidas
A las que ejemplo de constancia fuiste.

Caiste, sí, pero despues cruzando
El *Paso* que valiente defendias,
¡Tu cadáver el persa contemplando,
Aún creyó que á su marcha te oponias!

¡Salve á tu nombre!... En la espartana historia
Termópilas! Leonidas!...... juntamente
Miré una vez, y al comprender tu gloria,
Juró mi alma consagrar ferviente
Inestingible culto á tu memoria!

A LA LUNA.

A MI BUEN AMIGO JOSÉ A. CORTINA.

Asciende, asciende por el éter vago
Y permite que el alma embebecida,
Tu faz contemple que á soñar convida
Y olvida sus pesares al soñar;
¡Oh amiga del poeta deliciosa!
Deja sí, que al mirar tus resplandores,
Disfrute los encantos seductores
Que tú sabes dulcísima inspirar!

Asciende... asciende por piedad!... disipa
Esa nube que opaca te circunda,
Y con tu luz embriagadora inunda
Mi rostro que cubrió la palidez;
Tú lo sabes, ¡oh luna!—muchas veces
Mientras duerme Natura ya cansada,
Con la frente en la diestra reclinada
Me gozo en contemplar tu brillantez.

Olvido entónces que en el mundo insano
Habita por mi mal, que este es el mundo
De donde unidas al rencor profundo,
La farsa impura y la perfidia están:
Y el alma en sus delirios transportada
Al mundo de los sueños venturosa,
Disfruta de una dicha tan hermosa,
Que allí tan solo se podrá gozar.

Allá en la infancia, al contemplarte absorto
Surcar el azulado firmamento,
Te juzgaba mi pobre pensamiento
Obra sublime del humano ser;
Y mis manos ansiosas levantando,
Con frases cariñosas saludaba
Tu mágica hermosura, y anhelaba
Verte luego á mi lado descender.

Y mi madre... (¡oh recuerdo!) entre sus brazos
Me estrechaba amorosa, y me decia,
Que al Señor solamente se debia
Creacion tan preciosa como tú;
Y la ignorancia de mis tiernos años
Con dulcísimas frases disipaba.
De tu marcha periódica me hablaba,
De tu tamaño y tu apacible luz.

Esos años pasaron, mas el pecho
Conserva aún mi corazon de niño,
Aún te guarda su férvido cariño,
Y es mas bella, mas pura su ilusion;

Calle la Ciencia! ¿qué me importa. ¡oh Luna!
Que al Sol debas tu brillo refulgente?
¡La Ciencia incline su laureada frente
La voz al escuchar del corazon!

Calle la Ciencia!—Yo nací poeta,
Adoro tu hermosura, y he soñado,
Que brotaste de un beso apasionado
Que dió el Cielo á la Tierra en otra edad;
Y te llamo la vírgen candorosa
Que reina eternamente en el espacio,
Y abandona de noche su palacio
Y viene al triste mundo á visitar.

La altanera montaña, el arroyuelo
Que dulce y melancólico murmura,
La espumosa cascada y la llanura,
Saludan tu llegada con placer;
Y allá en el bosque donde el nido tiene
La parlera hermosísima avecilla,
Por tí levanta su cancion sencilla,
Y se conmueve tu semblante al ver.

La palma deliciosa de mi patria
Humilla su penacho á tu presencia;
La gaya flor su delicada esencia
Te consagra, y la brisa su rumor;
Mil serenas y mil encantadoras
Alzan sus frentes en el mar Atlante,
Y pulsando sus liras de diamante
Himnos te ofrecen de placer y amor.

Este Eden de la América hechicera,
Cuba adorada, seductora Antilla,
Con nuevas galas á tu influjo brilla,
Aumentas su hermosura tropical;
Ella ¡oh Luna! agradece tus favores
Y te adora con célica ternura......
¡Qué bendiga á las dos, allá, en la altura
El Padre bondadoso y sin igual!......
....

Mas... ¿qué sombrío pensamiento ahora
Hace que sufra y que suspire el alma?
¿Por qué se aleja la inefable calma
Que gozaba mi pobre corazon?
¡Es un amargo, punzador recuerdo!
Es una triste, lamentable historia,
Que viene á conturbarme la memoria,
Y á inspirarme profunda indignacion!

Era la noche.—Majestuosa nave
El mar tranquilo con afan surcaba,
Un puerto amigo en ese mar buscaba,
Y no pudo ese puerto descubrir.
Vano fué su anhelar; pero esa noche,
¿Por qué mostrabas tu semblante, luna?
Tú, bella, deliciosa, tú importuna
Llegaste en ese instante á relucir.

Ah! si esa noche memorable y triste
Velado hubiese tu semblante hermoso,
Un crímen nuevo, crímen horroroso,
La historia no tuviera que contar!

Ni la ultrajada humanidad llorando
Venganza al cielo sin cesar pidiera,
Ni el genio de los crímenes pudiera
De su victoria el cántico entonar!
....

Mas ay! perdóname! Injusto
Osó acusarte mi acento:
¡Perdona á mi pensamiento
Que insensato te ofendió!
En mi indignacion profunda
A tí cómplice he creido,
De un crímen aborrecido
Que el ódio vil preparó.

¿Tú proteger al malvado
Que horribles daños medita?
No! tu mision es bendita,
Que al Cielo debiste el ser!
Quién sabe!... tal vez piadosa
Lanzaste un suspiro triste,
Cuando desde el éter viste
A esa nave perecer!
....
....
....
....

Sigue, sigue cariñosa
Brindando dulces ensueños,
Y goces mil halagüeños
A mi tierno corazon!

Sigue, sigue visitando
Al mundo, y por donde quiera,
Que un alma ardiente y sincera
Te mire con emocion.

Sé la hermosa compañera
De las almas que suspiran,
Y que de amores deliran
Y viven para el amor;
¡Cuántas lágrimas ardientes
Verás en róseos semblantes!
¡Y cuántos senos amantes
Te contarán su dolor!...

La vírgen tierna y hermosa
Sus ojos en tí fijando,
Y en el amante pensando
Que léjos marchó quizá,
Creerá, ¡oh ilusion divina!
En tan delicioso instante,
Que así cual ella su amante
A tí contemplando está.

Y pensará que al escelso
Trono del Omnipotente,
Envias tú complaciente
Esas miradas de amor;
Y si entónces susurrando
Llega el Céfiro á su oido,
Creerá escuchar.—"¡No te olvido!"
"¡Soy tu constante amador!"—......

Oh! tú tambien,...... tú conoces
Lo que es un amor profundo!
¡Tambien sientes en el mundo
Un amor angelical!
Amas á un ser.... recatada
Al ver su sueño inocente,
Depositas en su frente
Un ósculo celestial.

La historia de tus amores
Dulcísima, encantadora,
Recuerda mi mente ahora
Y envidia mi corazon;
¡Noche hermosísima aquella
En que llena de embeleso
Le diste tu primer beso
A tu dormido Endimion!

Desde entónces, cuando cruzas
Por el azul firmamento,
Esperas siempre el momento
En que él reposando está,
Y cual siempre apasionada
En su semblante precioso......
¡Qué dulce... qué delicioso,
Luna, tu beso será!......

Pero repóndeme, ¿acaso
Es un crímen tu ternura?
¿Por qué pretendes, si es pura,
Misteriosa amante ser?

¿Por qué ese afan de ocultarte
De Endimion á la mirada?
¿Nunca, nunca enamorada
A su lado te ha de ver?

No ocultes tu amor; no creas
Que es el amor un delito:
«¡Amor!»... «¡Amor!»... es el grito
Que puebla la inmensidad;
¡Ama el Céfiro á las flores,
El Ruiseñor á la Aurora,
A Dios el alma que implora,
Y Dios á la Humanidad!......

¡Ay del ser desventurado
Que niege al amor tributo!
¡De triste, perpétuo luto
Cubrirá su corazon!
Y ni una flor solamente
Para hermosear su destino,
Arrojará en su camino
El angel de la ilusion!

¡Bendita por siempre sea
Esa llama deliciosa,
Que en su creacion grandiosa
Quiso Dios depositar!
¿Oyes mi acento?— la dicha
Es ¡ay! solamente una:
Amar, seductora Luna!......
¡Amar!... con delirio amar!......
....

¡Adios! candorosa vírgen,
Reina de la azul esfera!
Prosigue ya placentera
De tu hermoso amante en pos;
Mañana el alma de nuevo
Te esperará cariñosa......
¡Adios, amiga preciosa,
Del triste poeta... ¡Adios!......

UNA TARDE EN EL CAMPO.

Lánguidamente en Ocaso
Reclina la frente régia,
El astro hermoso del dia,
Febo, amante de la tierra.
Véspero tierno, apacible,
Su dudosa luz ostenta;
Con sus álas impalpables
Sus hojas en la arboleda
Mueve Céfiro; á su nido
El ave rápida vuela,
Donde la espera su amado
Y sus hijuelos la esperan.
....
¡Cuántos consuelos en Cuba
Brinda á las almas enfermas,
De una tarde de verano
La poética belleza!
¡Tarde!...... ¡salud! yo te adoro!
Tú sabes que con frecuencia
Vengo á estos dulces lugares

Así que á reinar empiezas.
Cuando el dolor me persigue,
Cuando retornan mis penas,
A impulsos de desengaños
Que marchitan mi existencia,
Estos hermosos paisajes
Grato consuelo me prestan.
Hora estoy triste, muy triste,
Y mi pensamiento pueblan,
Recuerdos mil punzadores
Y amarguísimas ideas;
Y aquí otra vez la esperanza
Me conduce porque pueda,
De esta calma deliciosa
Dar alguna á mi alma inquieta......
....
Arboles bellos y altivos,
Que en profusion tan inmensa
Las ramas esmeraldinas
Mostrais sobre mi cabeza;
Céfiro tierno y amante
Que las verdes hojas besas,
Y á veces tambien travieso
Mis cabellos desordenas,
¡Cuánto os amo!...... Entre vosotros
Afortunado quisiera
Pasar mi existencia humilde
Sin ambicion y sin penas,
Oyendo al nacer la Aurora
La voz dulcísima y tierna
Del ave que de su nido
Por celebrarla se ausenta;
Viendo la flor que en su tallo
Al soplo de brisa leda,

Ondula graciosamente
Y esparce su grata esencia;
Con la mirada anhelante
Contemplando por do quiera
Matizadas mariposas,
Que regocijadas vuelan,
Y ya en el aire se enlazan,
O entre las flores se encuentran,
Y van allí presurosas
A do estan las azucenas,
Viéndolas luego inconstantes
Dirigirse á la violetas .....
¡Pero siempre á mi entusiasmo
Graciosas ..... gentiles...... bellas!......
Y en esta hora en que Febo
Se ausenta á lejanas tierras,
Reclinarme en blando césped
Con un libro, que ofreciera,
Dulces goces á mi alma,
Y adorno á mi inteligencia;
Y separando la vista
De sus páginas, volverla
Hácia el cielo, y recrearme
Con las nubes que semejan,
Ya gigantescas montañas
Cuyas altísimas crestas,
Terminan donde otras nubes
Islas parecen desiertas,
O ya blanquísimas góndolas
Que el éter surcan lijeras!......
¡El Campo! El Campo!...... ¿Y existen
Almas sensibles y tiernas
Que quieran de las ciudades
Las tristísimas escenas?

Míseras!...... Allí se juntan
Y procaces allí reinan
El ódio, la vil calumnia,
El engaño y la impureza!
¡Cuánto orgulloso magnate
Sin virtud ni inteligencia,
Rodeado de aduladores
Alza la frente soberbia,
Miéntras el sabio y el justo
Bajan las suyas modestas!
¡Cuánto infeliz que debiendo
Un alma al Cielo sincera,
Adora, y el desengaño
Es su única recompensa!
¡Cuánta vírgen que suspira
Y entre lágrimas recuerda,
Dulces promesas que el viento
Llevó en sus alas lijeras!......
¡Qué de esperanzas marchitas!
¡Qué de ilusiones deshechas!
Eso es allí...... En estos sitios,
¡Cuán distinta es la existencia!
Aquí el hombre contemplando
La agreste Naturaleza,
Odia la farsa del mundo
Y nace á una vida nueva;
Aquí brilla el Sol mas bello,
Tiene la flor mas esencia,
Mas dulces las aves cantan,
Y son las brisas mas frescas;
Y el que siente en las ciudades
Su alma desdichada presa
De mil pasiones terribles,
El que niega la inocencia,

Y cree que el amor es sueño,
Y que es la virtud quimera,
Tambien en estos lugares
Siente la grata influencia
De la paz que reina en torno,
Y su alma se regenera!.........
¡El Campo! El Campo! ..... Dios mio!
Haz que venturoso pueda
Dejar del mundo el estruendo,
En ese mundo mis penas,
Y vivir entre palmares,
Y vagar por la pradera,
Y mirar al corderillo
Que al arroyuelo se acerca,
Y calma su sed, y luego
Retorna á pacer la yerba!......
¡Oh sueños del alma mia!
¡Si realizaros pudiera!

....

Pero la noche su manto
Estiende ya de tinieblas,
Y en una mansion distante
De estos lugares me esperan......
¡Adios, árboles frondosos,
Fresca brisa, flores bellas!
¡Adios, otra vez!.... Mañana
Será mi próxima vuelta!
Luna...... ¡salud!...... ¡cuán hermosa
A mis ojos te presentas!......
Con tus rayos apacibles
Podrás alumbrar la senda
Que al pueblo conduce...... ¡ay triste!
Por mi desventura inmensa
Vuelvo al bullicio do el alma

Proscrita se considera!
¿Qué acento es ese tan dulce
Que en este instante resuena?
¡Es el *tiple!*...... El campesino
Entre sus manos lo lleva,
Y en tanto que presuroso
Cruza la estensa pradera,
Levanta la voz y entona
Melancólicas endechas;
—«Dios proteja mis amores»—
Dice, ¡qué Dios te proteja,
Campesino enamorado,
Y que bondadoso quiera
Que esa mujer que tú adoras
Ingrata á tu amor no sea!
«Dios proteja mis amores»......
¡Ay! si mis labios pudieran
Así esclamar!...... ¡Desdichado!
El destinó me condena
A vivir sin la esperanza
De encontrar un alma tierna,
Que el ánsia de amor profundo
De mi corazon comprenda!
¡Dichoso tú, campesino,
Que las frases lisonjeras
Vas á recoger ahora
De la hermosa que te espera!
¡Marcha...... marcha apresurado
Que tal vez sufriendo crea,
Que ya de su amor te olvidas
Y llore triste tu ausencia!
¡Marcha veloz!...... Yo, entre tanto,
Al saber que es placentera
La vida en estos lugares

Donde habita la inocencia,
Y al saber que descuidado
De temores y de penas,
Olvidas de las ciudades
Las inquietudes eternas,
Y que á una mujer adoras
Y eres amado por ella,
¡Al par que tu dicha aplaudo,
Lloro mi desgracia inmensa!!......

ANTE EL RETRATO DE BYRON.

—

A UN AMIGO.

—

El es!... él es!... la imágen del poeta,
A quien rinde tributo el alma mia......
Es Byron sin igual, Byron que un dia
Al mundo con sus cantos asombró!
Así entusiasta lo soñó la mente:
Bello el semblante, frente despejada,
Y noble y penetrante la mirada
Cual de águila que en Andes se crió.

Déjame contemplarlo!... ¡Si supieras
El profundo respeto y el cariño
Que á ese genio consagro desde niño!......
Nunca el labio á decirlo acertará!!......
Veloz el tiempo marchará, y acaso
Mis tiernas y queridas ilusiones
Convierta por mi mal en decepciones,
Pero el alma... aun á Byron amará!

Héroe poeta defensor de un pueblo
Por quien diera fortuna y existencia.
—El pueblo que la bárbara insolencia
Del fiero turco á sujetar llegó—
Que de alta noble estirpe aborrecia
Al magnate orgulloso, que cifraba
Su valer en el título y no hallaba
Grandeza en el que mísero nació.

¡Tal fué ese genio á cuyo nombre el alma
Un tributo consagra de cariño,
Cuyos cantos conozco desde niño
Y hacen siempre mi pecho palpitar!
Fué así ese genio! Si contraria suerte
Mis tiernas y queridas ilusiones
Convierte por mi mal en decepciones......
Aún entonces á Byron he de amar!

URSULA C. DE ESCANAVERINO.

—

(DEDICADO Á SUS HIJOS.)

—

No ha muerto, no!... De su laud precioso
El eco resonaba
No solo en Cuba; el éter anchuroso
Tambien cruzando hasta el Eden llegaba.

Y Dios compadecido que veía
De su alma el hondo duelo,
«Ursula, dijo á la cantora un dia,
Tu patria no está ahí, ven para el Cielo!»

Y en el coro querúbico ya entona
Su cancion divinal, la que ostentando
Del genio la magnífica corona,
Estaba á cada instante suspirando.

Hora en su patria está! Si aquí en el mundo
En vano demandaba
Algun consuelo á su dolor profundo,
Ya la dicha alcanzó que le faltaba.

¿Por qué llorar? La senda de la vida
Alfombrada de abrojos solamente
Cruzaba la infeliz, y á cada herida
Lanzaba un *¡ay!* del corazon doliente.

¿No era un ángel, decid? Y por ventura
Hermoso un ángel de pureza lleno,
¿Puede habitar esta mansion impura,
Mansion formada de maldad y cieno?

Goce en el mundo de su suerte ufano
Aquel que infame ó insensato sea,
¡Pero la dicha buscarán en vano
El de alma noble y el de grande idea!

Vosotros, que llorais entristecidos
La voz oyendo de mi pobre lira,
¡Cese el llanto, por Dios, no mas gemidos,
Que Ursula al ver vuestro dolor suspira!

No la perdísteis para siempre; ejemplo
Ella os dejó; con fraternales lazos
Marchad unidos del *Honor* al templo
Y un dia la vereis en vuestros brazos!

Ah! no creais que en el Eden, ahora,
A la diestra del trono de Maria,
Olvida vuestro amor; su voz implora
Al Señor por vosotros cada dia;

Y en la alta noche, cuando ya en reposo
Yace por fin la universal Natura,
Baja, y pulsando su laud precioso
Arrulla vuestro sueño con ternura!

Y os besa sonriendo en el semblante,
Y con sus álas diamantinas, luego,
Os cubre cuidadosa: en ese instante
A Dios envia maternal su ruego:

"¡Señor, Señor! mi padecer profundo
"Ellos calmaban y mi triste llanto;
"Haz que no sufran como yo en el mundo:
"¡Mis hijos son... ¡y los adoro tanto!"

Dice, y al ver en el lejano oriente
De Febo aparecer la mensajera
Que su carro conduce refulgente,
Las álas desplegando, lentamente
Al Cielo sube donde Dios la espera!

ADIOS DE NAPOLEON Á LA FRANCIA.

IMITACION DE BYRON.

A MI QUERIDO AMIGO JOSÉ G. CAMPOS.

¡Adios! Adios, ¡oh Francia! Do quiera que la suerte
Me lleve, pueblo hermoso, yo siempre te amaré;
En mi semblante, empero, la triste pena advierte
Que sufro recordando que á tí no volveré!

¡Ah! ¿dónde están aquellos valientes campeones
Que en lid sangrienta, fiera, llegaron á triunfar
De innúmeros contrarios, y luego tus pendones
En campos de cadáveres lograron tremolar?

Ayer Frieland... Marengo... Wagramy Arcola y Jena..
¡Laureles que á tus plantas gozoso arrojé yo!
¡Hoy solo servidumbre que el alma de ira llena!
¡Fruto de la jornada fatal de Waterloo!

¡Perdon, perdon ¡oh Francia! si crees la culpa mia!
¡Perdona si pudiendo no supe allí vencer!
¡Pero ¡ah! si combatimos con noble bizarría,
¿Quién pudo de tus águilas el vuelo detener?

¿Acaso las legiones que Blücher opusiera?
Nó! que vencer tú sabes en lucha desigual!
¿De Wellington los cuadros, muralla humana fiera?
Nó! que de tus ginetes el ímpetu era más!

¿Quién pudo ser? ¡silencio! El Dios omnipotente,
Aquel á quien los pueblos debieron su existir,
Al verte ufana, altiva, el carro, de repente,
Rompió de tus victorias, soberbia emperatriz,

¡Caiste de la altura sublime y majestuosa
De donde pueblo alguno jamás descenderá;
Porque jamás ninguno la audacia poderosa
Con que asombrar supiste tampoco ostentará.

De Roma y Grecia altivas la ingénita bravura,
En tí asombrado el mundo miraba renacer;
¡Como ellas hoy tu mano el cáliz de amargura,
Presenta, en vez de láuro magnífico de ayer!

¡Adios! .. Adios!...Mi acento por vez postrera escucha:
El dia que de nuevo te lances á la lid,
¡Oh Francia! noble Francia! con heroismo lucha!
¡Acuérdate de Arcola, de Jena y de Austerlitz!!......

EL AGUILA.

IMPROVISACION.

A MI BUEN AMIGO DOMINGO FIGAROLA CANEDA.

En una roca á cuyo pié murmuran
Las mansas olas de azulado mar,
Un águila nació de garras fieras,
Y de mirada cual ninguna audaz.

El mundo hallando á su ambicion estrecho,
Al espacio anchuroso se lanzó,
Y allá... muy léjos... remontóse ufana,
Y allá volando prosiguió en su ardor..

Y aunque de nubes se pobló el espacio
Mostrando su imponente lobreguez,
Aún sus álas el águila batiendo,
Desdeñaba orgullosa descender.

Mas... el rayo vibró! Vibró, y herida
Caer la vieron de su altura al fin.
Y la que alzó desde una roca el vuelo,
A una roca tambien bajó á morir!

Cayó, no vuela ya; su fama, empero,
Eternamente cruzará veloz
De Norte á Sur, y desde Ocaso á Oriente...
Era el águila aquella Napoleon!

EL NAUFRAGO.

¡Un hombre al agua!—En la altanera nave
Dice una voz, y todos la mirada
Dirigen al lugar en donde el triste
Se agita entre las olas que rebraman.

La nave en tanto sin cesar se aleja,
Y aunque él auxilio con afan reclama,
Abordo escuchan el rugir del Noto,
Y nadie intenta descolgar la *lancha*.

El náufrago en redor sus ojos fija,
Quiere asirse... ¡infeliz!... no encuentra nada:
¡No hay más que olas..... el bajel distante,
Y el cielo indiferente á su desgracia.

Una ola avanzando, gigantesca,
De súbito lo envuelve...... lo levanta .....
Sigue su curso...... y un abismo abriendo,
De súbito tambien allí lo lanza;

Asciende luego...... Su empañada vista
Sombras percibe nada más; ensaya
Sus fuerzas otra vez;......pero es en vano,
Agotáronse al fin.—¡No hay esperanza!

Ya próximo á espirar, lanza un gemido
Y pronuncia despues una palabra:
¡Madre!...... tal vez al hijo á quien adora,
Nunca más ha de ver la desdichada!

¡Imposible luchar contra el destino!
Siente que el mar en su furor le arrastra
A lo profundo de su seno, en donde
Hambrientos peces alimento aguardan!

Y la nave ..... ¿dó está?— Léjos, muy léjos
Con prora altiva se desliza ráuda,
Y aunque rebrama enfurecido el Noto,
Llegar espera á muy distantes playas.
....

Sociedad! Sociedad! Tú eres la nave
Y así del mundo por el mar avanzas;
Si cae alguno...... ¡Desdichado!......entónces,
Sólo se oye decir: "*¡Un hombre al agua!*"

IDEALISMO.

Amor!... yo quiero amor!... El alma ansiosa
Se agita sin cesar inutilmente
Por hallar á la vírgen candorosa,
Esa vírgen purísima y hermosa
Que contemplo en delirios solamente!

¿No la hallaré jamás? Su blanca mano
Envidia del jazmin y la azucena,
¿Por qué en la mia no la estrecho ufano?
¿Será que á eterno delirar insano
Destino inexorable me condena?

Señor! Señor! yo nunca he deseado
El brillo del poder, ni los honores
Que ambiciona el mortal desventurado!
¡Concédeme no más que afortunado
Disfrute de mis cándidos amores!

Que basta de mi pecho á la ventura
Oir el dulce y regalado acento
De una casta, purísima hermosura,
Ver sus ojos...... en ellos su ternura,
Y...... la vida vivir del sentimiento!

Tú me diste, mi Dios, me diste un alma
Tierna, muy tierna, y soñadora, ardiente,
Por eso nunca disfruté la calma,
Y solo alcanzo del dolor la palma
Y espinas ornan mi abatida frente.

Ni en el bullicio atronador del mundo,
Ni en la apacible soledad que adoro,
Alivio encuentro á mi anhelar profundo,
Ni cuando á veces mi semblante inundo
Con el que vierto, entristecido lloro.

Ansias de amor, delirios de poeta
Embargan mi ardorosa fantasía,
Suspira el alma...... y una voz secreta
Responde: "¡ay triste! vivirás inquieta
En tanto llegue el postrimero dia!"

¡Una mujer!...... Ossian enajenado
En sus sueños divinos un semblante
Nunca vió tan hermoso ni agraciado!
¡Una mujer!...... ¡Contémplela á mi lado,
Y paz el alma gozará al instante!

En mis dnlces transportes, por do quiera
Majestuosa, bellísima la veo,
Al aire su preciosa cabellera.........
Voy á hablarle de amor...... ¡y una quimera
Conozco que es entónces mi deseo!......

Ideal divino que forjó mi mente,
¿Cuándo en la tierra te hallaré dichoso?
¿Te he de ver en delirios solamente?
Ven, ¡ay! por compasion! ..... deja mi frente
Reclinar en tu seno delicioso!......

Luego postrado ante tus piés... ¡Dios mio!...
¿Quién ama como yo?...... Mujer soñada,
No es mi amor para ti pálido y frio.
Yo te amo...... con inmenso desvario!
Que es mi alma cual ninguna apasionada!

Ven sí, por compasion!... ven, que yo anhelo
Besar tus ojos, estrechar tu mano,
Y al ver tu rostro..... adivinar el Cielo!
¡Deten, querube, junto á mí tu vuelo,
Y en gozo cambia mi dolor tirano!....

DESDE AQUI.

A MI QUERIDO AMIGO ANTONIO LOPEZ PRIETO,

RESIDENTE EN EL PUEBLO DE REGLA.

Amala siempre! que en vano
Pedir al Cielo quisieras,
Mejor corazon que el suyo,
Que mas virtudes posea!
Su voz, como la de un ángel,
Al triste que se lamenta,
Mitiga el dolor profundo,
Y ánimo, valor le presta.
Y jamás negó al mendigo,
Cuando ha llamado á su puerta,
La compasiva limosna
Que en nombre de Dios pidiera.
En la amistad es constante,
Y... ¿sabes tú quien la aprecia?
Aquel que sus ojos mira
Donde asoma su alma bella.—
Sí; la hermosa que el destino

Te ofrece por compañera,
Es de virtudes modelo,
Es... ¡un ángel en la tierra!
La fé que en cercano dia
Del altar en la presencia
Te jurará,—bien lo sabes,
Sabrá conservar entera,
Así en próspera fortuna,
Como tambien en la adversa.
Ah! si ese dia dichoso
A vuestro lado estuviera,
Tal vez, tal vez otro canto
Diera mas grato en ofrenda
A vuestra amistad la mia......
Pero ¡ay! el destino ordena
Que viva ausente del pueblo
Donde ví la luz primera!
¡Donde los restos reposan
De mi madre dulce y buena!
Donde, lleno de ilusiones
Mi corazon de poeta,
Un láuro hermoso anhelaba
Al entonar mis endechas!
Donde crueles desengaños
Al fin tristísimas penas
En mi corazon vertieron!......
¡Oh pueblo! ¡que no te ofendan
Mis palabras! Yo te adoro,
Pero escucha, ¡no hày risueñas
Horas para mí en tu suelo
Sino sombrías y tétricas!
Corazon... ¡calla!... al pulsarte,
Lira, de las pobres cuerdas
Quise arrancar un sonido

Que alegre, no triste fuera;
Silencio! mas ¡ay! en vano!
¡Acaso dos almas tiernas
Al saber mis sufrimientos
Piadosos suspiros viertan!......
¡Oh! tú, celestial amiga,
Hermosa, pura, modesta!......
¡Oh! tú, amigo, á quien el pecho
Grato cariño profesa,
¡Sed felices! ¡sed felices!
¡Que siempre mireis la senda,
Por do marcheis unidos,
De bellas flores cubierta!
Que siempre *Amor* con sus alas
De la *Desgracia* os defienda,
Y el dia,—tal vez cercano,—
Que yo, rindiendo á la tierra
El fatal tributo, el sueño
Eterno en la tumba duerma,
Recordad mi amistad pura,
Recordad mi amarga pena,
Y decid:— "¡En paz descanse
El triste bardo de Regla!"—

Cerro, 1871.

A UNA CASCADA.

Aunque no quiebras, altiva,
Tus aguas entre las peñas,
Como el Niágara terrible
Que cantó el divino Heredia;
Ni del cazador el rostro
Se nubla aquí de sorpresa,
Al contemplar espumosas
Pirámides gigantescas;
Ni miro cercanos bosques
A donde llevar pudiera
Tus voces, el viento alado,
Atronadoras y eternas;
Ni te circunden en torno
Como allí importunas nieblas,
Mis ojos en tí al fijarse
Ansiosos tambien contemplan
La mano sábia y hermosa
De la gran Naturaleza.
Si ella no te dió del Niágara

La rica magnificencia,
Si humilde son los paisajes
Que en torno de tí se ostentan,
Puede el alma que te admira
A meditaciones sérias
Entregarse y juntamente
A meditaciones tiernas.
Esas tus aguas que brotan
Desde tu cima altanera,
Seguidas de otras que luego
Tambien rápidas se alejan,
Sin estingirse la fuente
Copiosa que las sustenta,
Me dicen que así del alma
Si acaso ilusiones bellas
En álas del infortunio
Para no volver se ausentan,
Otras despues seductoras
La embellecen y recrean.
¡Salve, preciosa cascada!
Mi corazon de poeta
Te saluda entusiasmado,
Y de mi lira las cuerdas
Vibran por tí... No desdeñes,
Cascada, mi pobre endecha,
Que yo siempre una memoria
Sabré consagrarte tierna;
Para olvidarte es preciso
Que olvide á Cuba hechicera;
Y si la suerte algun dia
Me lleva á lejanas tierras,
Y alcanzo á ver los portentos
Que orgulloso el mundo ostenta;
Si contemplo de los Andes

Las montañas altaneras,
Si las ondas azuladas
En el golfo de Venecia
Una tarde de verano
Surco en góndola poética;
Si del Vesubio terrible
Contemplo con el alma trémula
El cráter, y recordando
A Herculano y á Pompeya
Hondos suspiros el alma
Exhala piadosa y tierna;
Si visito los lugares
En donde sonaba régia
La lira del grande Homero;
Si entre las ruinas de Aténas
El alma entusiasta invoca
Las sombras de sus poetas,
Y de sus héroes famosos
Vencedores de la Persia;
Si en Misolongi una lágrima
Consagro al cantor de Haydea,
A Byron, al noble Byron,
Orgullo de Albion soberbia,
Y ángel tutelar un dia
De la infortunada Grecia;
Tan diversas emociones
¡Jamas extinguir pudieran
El dulcísimo recuerdo
De Cuba, mi patria bella!
Jamás!... jamás!... Yo entusiasta
Allá en lejanas riberas,
Recordara sus palmares
Que Febo acaricia y besa;
Recordara que su cielo

[illegible]
Y que [illegible]
Que el Sol en [illegible]
Escribiera que sus [illegible]
Tienen la voz de sirena
Y que sus ojos de fuego
[illegible] ¡queman!......
Escribiera en él [illegible]
Que por una tarde serena
Miraba correr tus aguas
Con [illegible]
Y tus raudales [illegible]
Serpenteando entre las piedras......
....
¡Adios, cascada preciosa!......
Quiera el Cielo que yo vuelva
En otro dia cercano
A verte desde esta peña!
Escucha en tanto mi acento
Que indigno de tí resuena;
¡Que Dios te guarde, cascada!
Cascada... ¡bendita seas!......

¡POBRE AMIGA!

A LA SRA. A. R. DE G., EN LA MUERTE DE SU ESPOSO

¡Pobre amiga! De tu alma
Bien comprendo la amargura,
Comprendo la desventura
De tu tierno corazon:
Esas tus quejas sentidas
Y tu tristísimo llanto,
Me dicen que á tu quebranto,
Solo iguala tu pasion.

Yo sé que nada en el mundo
Hoy á consolarte alcanza,
Que has perdido la esperanza
De ser venturosa ya;
Sé que sollozando dices
Mostrando un sepulcro amado:
—"¡Allí está mi bien soñado,
"¡Mi dicha sola allí está!"—

Sí, bien lo sé, no hay consuelos
Para tí, mi dulce amiga,
Nada tu dolor mitiga
Que es inmenso ese dolor;
Mas... llora!... llora!... ¡quien sabe
Si llorando encuentras calma,
Pues el llanto para el alma
Es rocío bienhechor!

¿Qué importa que indiferente
Contemple el mundo tu llanto?
¿Qué importa? Tu dolor santo,
¿Lo puede acaso entender?
Envíale, amiga, al Cielo,
Ese tu dolor profundo,
Porque al Cielo, no á este mundo,
Puede tu alma conmover!

Ruégale por el que amabas
Con inmenso amor creciente,
Y de tu lado cruelmente
Separó el rencor fatal;
Ah! si ese crímen horrendo
Nadie en el mundo castiga,
Sabrá castigarlo, amiga,
Dios, enemigo del *Mal.* (1)

Ruega en tanto por el alma
Que al ausentarse del suelo,
Llevóse en su ráudo vuelo
Tu felicidad en pos;.

(1) El esposo de la señora á quien se consagran estos versos, fué víctima de un asesino.

Por el triste que su imágen
Dejó en tu seno grabada,
Y cuya voz adorada
Ni aun pudo decirte ¡adios!

Sí, tu plegaria dirige
A la mansion infinita,
Allí la maldad no habita,
Tu plegaria allí se oirá:
Fija, fija la mirada
En esa azulada esfera,
Llegue tu voz lastimera
Hasta el trono de Jehová.

El es quien rige los orbes,
Y el viento y la mar enfrena,
Y *El* sólo á tu amarga pena
Consuelos sabrá ofrecer;
El es la copiosa fuente
Del consuelo y la esperanza;
¡El hace de la bonanza
El íris aparecer!

Mas... ¡ah! que tambien tu duelo
Puedes calmar en la tierra!
¡No todo tu bien lo encierra
Un sepulcro amado, nó!
¿Ves á esos séres?... Sus ojos
Tienen en tu rostro fijos......
Esos séres... ¡son tus hijos!......
¡No todo tu bien pasó!

¡Estréchalos en tus brazos!
De su seno en la ternura,
Término á tu desventura
Podrás, amiga, encontrar;
Eres madre, y una madre
Junto á sus hijos, consuelos
Consigue siempre á sus duelos,
Puede la dicha alcanzar.

Recuerda que si de esposa
El dulce nombre perdiste,
Tu nombre de madre existe,
Nombre muy dulce tambien;
Y que puedes en tus hijos,
Esos que hoy contigo lloran,
Recobrar, porque te adoran,
La paz, la ventura... el bien!

(Marzo, 1877.)

LOS DOS QUERUBES.

(EN LA MUERTE DE UNA NIÑA.)

Dormida estaba la niña,
Y ráudo el espacio hendiendo,
Llegó un querub, y en la frente
Le dió dulcísimo un beso.

Abrió la niña sus ojos,
Lo miró gozosa, y luego,
Mil inocentes caricias
Uno al otro se ofrecieron.

Y hablaron, hablaron mucho;
Mucho, sí, pero muy quedo......
Y él al Cielo señalaba,
Y ella miraba sonriendo......

Ambos al par suspiraron,
Y al par guardaron silencio:
Despues.... ¡se lloró en el mundo,
Y hubo fiestas en el Cielo!......

DE PUERTA EN PUERTA.

IMITACION

A la puerta llamé de la *Nobleza*
Con débil mano y vacilante voz;
Abrieron... y cerraron al instante
Mi título al decir que era el *Honor*.

A otra puerta llegué pues me digeron
Que allí pura se hallaba la *Amistad*,
Llamé... ¡y en vano!... por desdicha mia,
Nadie habitaba aquella casa ya.

Bajé la frente, y mústio, entristecido,
Acerquéme á la puerta del *Amor*,
Y abriendo una mujer, con desenfado
De este modo á mi acento respondió:

"¿Qué buscas? El amor? Ha mucho tiempo
"Que cedió su morada al *Interes*:
"Poeta, ¿tienes *oro*?— si te falta,
"Prosigue ya; no se entra aquí sin él."

Mas conozco una choza á donde acaso
Muy pronto mi dolor me llevará,
Y allí descansaré, que el *Cementerio*
Para ninguno se cerró jamás!—

SUEÑO Y REALIDAD.

En noble corcel, brïoso,
Y en la diestra el fuerte acero,
En tierra estranjera lucha
Un denodado mancebo;
Harto prueba su destreza
En los contrarios que ha muerto,
Y harto en la mirada altiva
Saber despreciar el miedo.
Los ojos fija impaciente
Del combate en lo mas recio,
Y hácia allí marcha al instante,
Cual rayo, rápido y fiero!
"¡Gloria y honor al mas bravo"!
Prorumpen sus compañeros;
"¡Gloria y honor!"... y entusiastas
Luchan con mayor esfuerzo.
Disperso ya el enemigo,

Huye como herido ciervo,
Y perseguirlo rehusan
Al verse del campo dueños.
Poco despues se dirigen
Ufanos al patrio suelo,
En donde todos acaso
Temian por el regreso.
Llegan al fin, se proclama
De la patria el triunfo espléndido,
Y del héroe del combate
Celebran los grandes hechos,
Y entre víctores y aplausos,
Y entre el popular estruendo,
Una corona en su frente
Colocan de laurel tierno;
El en sus manos la toma,
Y con reposado acento,
Preséntala al pueblo, y dice
Con noble ademan modesto;
"No la merezco sin duda,
"Pero la admito, y ...¡saberlo!
"De cierto no la cambiara
"Por otra de oro de un reino!

....

....

En una torre enemiga
Y en un calabozo estrecho,
Así una noche soñaba
Triste, infeliz prisionero;
Pasan veloces las horas
Y anuncian el dia nuevo,
La campana de la torre,
De las aves los gorjeos.
Oyóse ágrio són de llaves,

Y andar presuroso y recio,
Y del encierro la puerta
Luego abrieron con estrépito;
Despertó sobresaltado
Entonces el prisionero,
Y vió que hasta él llegaban
Dos hombres de torvos ceños.
Uno era el verdugo, el otro
El impío carcelero,
Que al fin la presa entregaba
Que á su cuidado pusieron .....
....
Poco despues de la víctima
Al suspiro postrimero,
Respondieron con sarcasmo
Las carcajadas de un pueblo.

FLORES Y ESPINAS.

EN UN ÁLBUM.

De gratas ilusiones,
Flores hermosas,
Una corona el alma
Para sí forma:
¡Cuánto enajenan
De esas hermosas flores,
Color y esencia!

Mas... viene el tiempo, y ráudo
Bate sus álas,
Y lejos... sí, muy léjos
Las flores lanza:
Y luego brotan,
En su lugar, espinas
Tan punzadoras!

Espinas que desgarran
El alma triste,
Que arrojarlas en vano
Quiere infelice;
Cuando lo intenta,
Entónces ¡ay! la hieren
Con mas fiereza!

....

Hermosa que tres lustros
Cuentas ufana,
Y de flores adornas
Tambien el alma,
¿Quieres saberlo?
Escucha:— esas espinas
Son... ¡los recuerdos!

¡SÉ FELIZ!

A UN AMIGO.

Amas, y eres feliz!— El Cielo quiera
Que el ángel que te inspira ese cariño,
Proteja tu ilusion, flor hechicera,
Con sus álas mas blancas que el armiño.

Mi alma te envidia! Para mí en el mundo
Existe una ventura solamente;
¡Sentir el fuego del amor, profundo,
Y dueño ser de un corazon ardiente!

¡Mísero yo que sin cesar anhelo
Tambien ceñirme del amor la palma,
Y en vez de un ángel que le pido al Cielo,
Dolor terrible me envenena el alma!

¿Qué importa que en mis manos una lira
Haya puesto la suerte caprichosa?
¡Léjos de mí, que mi cancion no inspira
La dulce voz de una mujer hermosa!

¡Dichoso tú que escuchas el acento
¡Del ángel que encontraste en tu camino!
En su alma está la flor del sentimiento,
Y su esencia aspirar es tu destino!

De la existencia en el voluble occeano
Tu hermosa nave sin temor avanza......
¡Que nunca, nunca en huracan insano
Se convierta la próspera bonanza!

Yo, del destino que me hirió inclemente,
Al fin me entrego en los traidores brazos,
Y en vez del mirto con que ornar mi frente,
Ay! solo espero que en mi pecho ardiente,
Estalle el corazon hecho pedazos!...

ALBEAR.

¡Cuántos abrojos encuentra
De su vida en la jornada,
El de virtudes hermosas
E inteligencia preclara!

¡Cuántas lágrimas ardientes
Su faz venerable bañan!
Y cuántos dardos la envidia
Envenenados le lanza!

Vacila el mísero á veces,
Pero al postrarse, en el alma
Una voz así le dice:
¡Adelante y esperanza!

Es la Gloria! Y al oirla
Su noble frente levanta,
Y prosigue su camino
Con más ardor y constancia.

Despues...... en lugar de abrojos
Lleva entre flores sus plantas,
Y atrás quedando la envidia
Lo contempla despechada!
....

Ilustre Albear! No doblegues
Esa frente donde irradia
Del genio la luz divina:
¡Puedes altiva mostrarla!

El triunfo es tuyo!... ¿A qué precio
Has alcanzado la palma?
Respondan, ¡ay! los que un dia
Sin piedad te calumniaban!

Miserables!...... Mas el Cielo
Por tu inocencia velaba,
Y ya el premio te concede
Que tus virtudes reclaman.

Ves? trovadores cubanos
Sus cantares te consagran,
Y te aplaude y te bendice
Agradecida la Patria!

Y en el mármol y en la historia
Brillarán estas palabras:
"Albear:—saber, patriotismo,
"Abnegacion y constancia!"......

INDICE.

—


3 2044 048 084 01

